

EROTISMO E IDENTIDAD DE GENERO EN G. BATAILLE

Paloma Núñez Tomás

Resumen

Bataille es un autor poco conocido, heterodoxo y plural, cuya lectura al tiempo que despierta un gran interés, produce una profunda inquietud. En opinión de alguno de sus analistas la novedad del pensamiento de G. Bataille reside en haber introducido el erotismo en la reflexión filosófica. En efecto, el erotismo constituye una de las **nociones claves** en la obra de G. Bataille, que lo describe como “experiencia interior”, como el lugar donde el ser humano vive la experiencia del límite y del exceso, como una forma de acceso a la soberanía que es una exigencia del mundo interior del ser humano opuesta a cualquier tipo de conducta servil o subordinada.

La finalidad planteada en esta comunicación es, por una parte, hacer una breve introducción a la concepción bataillana del erotismo relacionándola con los planteamientos de lo que Bataille denomina “economía general”, que dan coherencia a las *notions clés* de su pensamiento; por otra parte, nos planteamos si el discurso de Bataille cuando aborda el erotismo defiende o no la supremacía de lo masculino; si excluye a la mujer como un ser activo, como un agente con voluntad y voz propia, o si, por el contrario, la mujer es considerada como sujeto que desea y que decide, diferente, pero en equivalencia con el hombre.

Introducción

Desde el punto de vista filosófico el problema del “otro” pasa por haber sufrido un declive, si no una ausencia, en el pensamiento moderno a raíz de la concepción excesivamente fuerte de la subjetividad del yo cartesiano. En el pensamiento de Bataille, sin embargo, el otro adquiere un estatus capital en la construcción de la propia identidad. Identidad y alteridad “no excluyentes” hacen que la “otredad”, tan quebrada como la propia subjetividad, me permita en mis desgarros vislumbrar la soberanía que como Bataille repite profusamente: “*es comunicación, o no es*”.

La inclusión del “otro” ocupa, así, un lugar central en el pensamiento de Bataille, de ahí que resulte de especial interés en un momento como el actual en el que aumenta la preocupación por las actitudes intolerantes, como consecuencia de la exclusión del otro (bien por la denegación de su acceso a un tipo u otro de *identidad colectiva*, bien por la destrucción de la *diferencia* como tributo a pagar por dicho acceso, o bien por la combinación de ambos, que entraña, si cabe, una mayor perversión).

Pero ¿por qué Bataille? Bataille es un autor controvertido y poco conocido, quizás por eso mal interpretado en muchas ocasiones. Su obra, heterodoxa y plural, es enormemente amplia. Sus textos a veces desesperan pues, como afirma Vargas Llosa, “sus ideas más audaces están formuladas, por lo general, con una rapidez insolente. Lo que en un Unamuno o en un Ortega y Gasset habrían sido caudalosas efusiones retóricas, se condensan en Bataille en un párrafo fugaz, en una frase furtiva”¹.

¹ Bataille, G., *El verdadero Barba Azul. La tragedia de Gilles de Rais*, Prólogo de M. Vargas Llosa, p.8

Pero en el pensamiento de Bataille nos ha parecido encontrar un signo de los tiempos y, siguiendo a Hegel, la filosofía no valdría la pena si no fuera testimonio de lo que secretamente gobierna el corazón de una época. Además, las reflexiones bataillanas arrojan luz para entender conductas “excesivas” hasta ahora inexplicables y consideramos con Foucault que con ese Bataille que describe al hombre como una insólita amalgama de “derroche” y “conservación” tiene nuestro tiempo una deuda de reconocimiento:

“Hoy lo sabemos. Bataille es uno de los escritores más importantes de nuestro siglo (...) *La Somme athéologique* ha introducido el pensamiento-en el arriesgado juego del límite, de la transgresión (...). A Bataille debemos una gran parte del momento en el que estamos, de lo que queda por hacer y de lo que queda por decir en mucho tiempo”².

Asimismo, nos ha planteado la necesidad de recurrir a nuevos modelos lógicos para abordar otra manera de mirar la realidad. Nos proponemos una aproximación a un pensador de nuestra época, con iniciativas propias, sugerentes unas y otras discutibles, pero, en cualquier caso, necesario³ para la comprensión de nuestro propio tiempo. Se trata de interpretar nuestra época con categorías nuevas que den cuenta de las paradojas e incertidumbres entre las que el individuo del siglo XXI desenvuelve su vida.

Bataille trata de pensar la vida en toda su crudeza. Considera que es un error dulcificarla o ablandarla y su reflexión pretende no ignorar el lado terriblemente peligroso y desgarrante que la acompaña, describir su espléndida capacidad creativa y su despiadada crueldad.

2. La concepción del erotismo en Bataille

Probablemente sea el erotismo la dimensión más conocida de la obra de Bataille⁴. Es cierto, como señala F. Wahl, que no se puede negar su novedad, al

² Cfr. Foucault, M., “Presentation” en *Oeuvres Complètes* de Georges Bataille, París, Gallimard, 1970-1988, Tomo I, p. 5. En adelante, nos referiremos a esta edición, con las siglas O.C., indicando a continuación el tomo en números romanos, título de la obra y página/s del tomo citado.

³ Miguel Morey lo expresa de la siguiente manera: “Somos demasiado torpes aún para reconocer el hilo melódico que articula de principio a fin su obra, -tarareamos, a lo sumo y vagamente, algún estribillo que se le parece; aunque no sabríamos decir a ciencia cierta si forma parte de la obra de Bataille o si pertenece al universo de tópicos de “nuestras ideas contemporáneas”. En esta dificultad anida, sin embargo, su gran valor, el término exacto que nos lo hace “necesario”. Cfr. Morey M., “El ojo pineal de Georges Bataille”, *Quimera*, 8, Barcelona, 1981, pp. 22 y 26. (Subrayado nuestro).

⁴ Los estudios sobre la concepción del erotismo en Bataille son numerosos. De hecho, constituye uno de los aspectos de su obra más valorados y que mayor influencia han tenido. Gran parte de estos estudios pertenecen al análisis de sus obras literarias y han sido realizados desde los Departamentos de literatura francesa de las distintas Universidades. Entre los estudios que se han ocupado directa o indirectamente del erotismo en el pensamiento de Bataille, destacamos los siguientes: Sanjinés, J., “La sensualidad de la forma y la forma de la sensualidad en “Elogio de la madrastra”; en Hernández, Ana M^a ., *Mario vargas Llosa: Opera omnia*, Madrid, Pliegos, 1994; Susan-Rubin Suleiman., “La pornographie de Bataille: lecture textuelle, lecture thématique”, en *Poétique*, 1985, pp 483-493; Mainil J., “Une lecture des larmes d’Eros, ou une nécessité de l’impossible”, *Paroles-Gelées*, Los Angeles, 1991, pp. 49-66; Bruzzo F., “Sexualité hyperbolique et stratégies textuelles: de la pornographie chez Georges Bataille”, en *Francofonía*, 1990, pp. 3-13; Bident Chr., *L’Imaginaire de la mort: Bataille, Blanchot, Duras*, Tesis Doct. 1992; Ernst G., *La mort dans l’oeuvre de fiction de Georges Bataille*, Tesis Doct. París 8 ,1987; Merrouch Y., *Introduction à une esthétique de la chair. Phénoménologie de l’expérience bataillienne*, Tesis doct. 1995; VV.AA. “Georges Bataille: La littérature, la mort et l’erotisme. ”, en *Magazine Littéraire*, 1987; Desde una perspectiva filosófica la obra de Gérard Durozoi es un intento de sistematización de la obra de Bataille correspondiente al llamado segundo periodo. El autor centra su análisis en tres nociones claves: transgresión, erotismo y *soberanía* conectándolas a través del marco de la “economía general”; *L’erotisme, Bataille*, París, Hatier, 1977; Foucault M., “Préface à la transgression”, en *Critique*, 195-196, 1963, pp 751-769 (trad. en cast., *De lenguaje y Literatura*, Barcelona, Paidós, 1996, pp. 123-142); Vinson A., “Métaphysique de l’amour et métaphysique de la mort chez Bataille et chez Schopenhauer”, en *Études Philosophiques*, París, 2, 1990, pp.

introducir el discurso sobre el erotismo en la filosofía. Sin embargo, pudiera ser que dicha novedad haya sido la causa del descuido del resto de su obra, así como de algunas interpretaciones deformadoras de su pensamiento. En esta línea Foucault describe la experiencia erótica en Bataille como una vía de acceso a una *nueva filosofía* que descubre en el erotismo el lugar donde el ser humano vive la experiencia de la **finitud, del límite y del exceso**: ¿Cómo es pues posible, se pregunta Foucault, que este pensamiento en el que habría que reconocer una experiencia esencial en nuestra cultura desde Kant y Sade; una experiencia de **la finitud, del límite y de la transgresión**, se le designe apresuradamente como "filosofía del erotismo"? ¿Cuál es el espacio propio de este pensamiento y de qué lenguaje puede dotarse? Esta es una pregunta que aun está por responder"⁵.

El erotismo en Bataille sería una de las "vías de acceso" a la *soberanía* y constituiría una exigencia de comunicación de nuestro ser más profundo. Bataille introduce la fenomenología del *eros* afirmando que: "*sólo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica*"⁶. La separación de los seres, el abismo que normalmente separa al "tu" del "yo" tiene habitualmente en la vida cotidiana un sentido primario, pero Bataille considera que esas diferencias entre los hombres no son más que posibilidades precarias profundizadas por las servidumbres del mundo del trabajo. Uno de estos casos en los que sucede "milagro" lo sitúa Bataille en el erotismo porque en el erotismo tiene lugar un sentimiento de continuidad profunda. Es una actividad que manifiesta el "exceso" y permite oponerse al estado "cerrado del ser".

Por ello Bataille considera que el tratamiento del erotismo exige una verdadera "visión de conjunto", que excede la inevitable especialización de la ciencia. Habrá, pues, que abordarlo desde diversos puntos de vista en los que lo filosófico esté entremezclado con lo antropológico, lo histórico, lo literario, sin olvidar sus relaciones con la historia del trabajo o la historia de las religiones. A partir de aquí estaremos en disposición de tratar de responder a la pregunta fundamental acerca de *¿qué significa ser hombre?*⁷ y cómo se manifiesta lo más profundo del ser humano en la experiencia erótica⁸.

231-250; Kristeva J., "Bataille, la experiencia y la práctica" en *Bataille*, Madrágora, 1976, pp. 239-282; Habermas J., "Entre erotismo y economía general: Bataille", en *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid, Taurus., 1989, pp. 255-284.

⁵ Cfr. Foucault M., "Préface à la transgression", *Critique*, 195-196-1963, p. 759. Nos parece interesante señalar las consideraciones que llevan a Foucault a describir el pensamiento de Bataille como una nueva filosofía, equiparándola a la importancia de la filosofía kantiana. En realidad Foucault ve en la crítica kantiana un precedente de la interrogación bataillana acerca del límite; en su opinión, la reflexión de Kant sobre los límites de nuestra razón habría supuesto una apertura del pensamiento occidental hacia la reflexión sobre el *ser del límite*, donde se sitúa el pensamiento de Bataille. Además, los planteamientos de Bataille anunciarían una nueva filosofía, dado que la sexualidad sería el último aspecto del hombre occidental que se resiste a desaparecer bajo los mecanismos de control de todo tipo de poder. Es el único aspecto todavía vivo en donde la razón fracasa y en su lugar aparecen nuevos valores relativos al mundo "sagrado", propiamente humano, sobre el que habla y reflexiona Bataille.

⁶ O.C. X, *L'Érotisme*, p. 17.

⁷ O.C. XII, "*Qu'est-ce que l'histoire universelle?*", pp. 414-436.

⁸ Gérard Durozoi se detiene en la diferencia que existe entre la pregunta de Bataille "*Que signifie ce que je suis?*" y la pregunta que tradicionalmente se ha hecho la filosofía "*qu'est ce que je suis?*", señalando acertadamente, en nuestra opinión, que, para Bataille, la cuestión no es tanto dilucidar la esencia del ser humano sino su sentido, su significación con respecto a lo que no es él, bien por inferioridad (el animal) bien por exceso (*lo sagrado*), sentido que se manifiesta de manera muy especial en el erotismo. Cfr. Durozoi G., *L'Érotisme, Bataille*, Hatier, Paris, 1977, p. 6.

Por eso resulta incomprensible que la reflexión filosófica no haya abordado su estudio en profundidad. La ausencia del erotismo en la filosofía indica respecto al ser humano "*l'étrange méconnaissance de lui même que l'a jusqu'ici défini*"⁹. Sería precisamente la filosofía, por su carácter más universal, el saber que debería de haber abordado su estudio. No haberlo hecho refleja, a su juicio, que la filosofía, dedicada básicamente a su actividad "profesoral", ha caído, ella también, en la tentación de la especialización.

La concepción bataillana del erotismo no puede desvincularse de temas claves como: *économie générale, expérience intérieure, souveraineté, transgression, négativité sans emploi, mise en jeu, continuité-discontinuité*... Dichas nociones no son de fácil acceso; en primer lugar, porque aparecen dispersas a lo largo de toda la obra a través de nociones como *dépense, hétérogène, part maudite, tache aveugle, sacrifice*, etc., diseñándose en la "*Somme athéologique*" y quedando definitivamente expresados en los tres libros de "*La Part maudite*". En segundo lugar, porque, en su lucha particular con el lenguaje, Bataille las somete a un "deslizamiento", a un "temblor", sufriendo alteraciones semánticas, que, fácilmente, pueden inducir a error.

Ajustar la propuesta de Bataille al tradicional lenguaje del sistema contra el que se rebela explícitamente es una tarea enervante y costosa. Bataille trata de comunicar su propuesta a través de "juegos de lenguaje", metáforas incongruentes y torrentes semánticos. No tiene más remedio que hacer un uso transgresor del discurso. Las cadenas de la lógica tradicional no sirven para expresar la "parte maldita", la precariedad de la existencia humana, el exceso o la contradictoria ambigüedad de lo real... De ahí que su concepción del erotismo, aislada de sus tesis generales, pueda dar pie a interpretaciones ajenas al sentido de su pensamiento.

Los planteamientos acerca de lo que Bataille denomina "*economía general*"¹⁰ dan coherencia a gran parte de sus elaboraciones. De ahí que el erotismo adquiera sentido referido a dichos planteamientos. *La economía general* pone de manifiesto, en primer lugar, que *en la naturaleza se producen excedentes de energía que, por definición, no pueden ser utilizados*. La energía excedente no puede hacer otra cosa que consumirse sin la menor finalidad, tiene que **gastarse**.

Pero el consumo mismo comporta una *dualidad*¹¹ que afecta, por una parte, al consumo relativo a la reproducción de la fuerza de trabajo, (consumo necesario para la supervivencia) y, por otra, al gasto improductivo (consumo de la energía excedente). Este último es considerado, desde la perspectiva empresarial, como una pérdida que no contribuye a la maximización de lo útil. Pero desde la perspectiva bataillana, ese gasto "a pura pérdida", presente en toda la historia humana confirmaría la existencia de **otro ámbito** (*au déla de la raison*) que habla de un mundo tan humano como el estrictamente racional.

⁹ O.C. X, *L'Érotisme*, p. 11.

¹⁰ Tesis elaborada a lo largo de 18 años, desde *La notion de dépense* de 1933, hasta *La Part maudite* de 1951.

¹¹ Este análisis lo desarrolló Bataille en *La notion de dépense*, O.C. I, p. 302 y stes.

La idea de que la condición básica de la vida humana es la exuberancia, el exceso, el “gasto” la expresa en la proposición general según la cual: **no es la necesidad sino, su contrario, el lujo, el gasto inútil, lo que le plantea a la materia viva y al hombre sus problemas fundamentales.**

Bataille se centran en el *gasto y su uso improductivo*. De ahí que los análisis de Bataille aborden, no tanto las condiciones objetivas, como los aspectos psico-sociales. Estos aspectos de la *vida afectiva* (lo *heterogéneo*) constituyen para Bataille el elemento fundamental para analizar fenómenos de la vida social e individual, que, desde los planteamientos teórico-científicos, no se logran entender, optando por su exclusión, su “ocultamiento”, pero sin lograr hacer desaparecer la fuerza de sus movimientos.

Estos elementos heterogéneos no se explicarían tampoco desde el marco teórico del psicoanálisis. Su fuerza es más profunda y no pueden ser reducido a lo inconsciente ya que estos elementos no permiten ser domeñados con la fuerza analítica de la reflexión personal, sino que su ser es el “exceso” y éste sólo se reduce *rompiendo límites* (con conductas excesivas).

Lo “heterogéneo” tampoco puede ser subsumido dialécticamente en una positividad posterior, porque no es la negatividad hegeliana; es lo que Bataille denomina *negatividad sin empleo*; no representan un elemento *contradictorio* frente a otro asumido en un síntesis posterior, sino que son dos elementos *contrapuestos*, independientes, y la negatividad de uno no puede ser subsumida en una *superación* lógica, sino que, según Bataille, tiene que desarrollarse y expresarse en *conductas excesivas, desmesuradas*, porque forma parte constitutiva del ser humano, cuya vida es un “*vaivén*” entre ambos ámbitos.

No se trata de “reducir” esas fuerzas “excesivas” bajo el poder de la razón y la medida. Se trata, primero de nombrarlas, de reconocer su existencia y, posteriormente, “permitir” que se *gasten* de forma improductiva para alcanzar instantes de *soberanía* que es una exigencia del mundo interior humano, un deseo de romper límites y de comunicación. El mundo del trabajo constriñe este deseo profundo al encadenamiento racional en el que ya no importa la verdad del instante, sino el objetivo que ha de obtenerse y al que la actividad humana queda subordinada. Esto en la vida humana resulta necesario, pero totalmente insuficiente.

Se podría decir que el esfuerzo teórico de Bataille pretende dar respuesta a esa dualidad siempre presente en la vida humana: por una parte la dinámica de racionalización social a la que está sometida la historia y por otra, la esperanza de que el ser humano no quede reducido a dicha dinámica, buscando formas de “extrañamiento”, de “ruptura de límites”, que permitan al sujeto recuperar la intimidad que le pertenece.

Un de estas formas de “extrañamiento” en que el sujeto pierde los límites es el erotismo y, en este contexto, Bataille lo contempla no sólo como elemento que garantiza el funcionamiento social, sino como una de las formas de “gasto improductivo”, de pérdida de límites que refleja nuestro ser más profundo; sólo consumiendo *inútilmente* se revela nuestra intimidad, el deseo de comunicación,

de superar nuestra discontinuidad : "si consumo así, sin medida, revelo a mis semejantes lo que soy *íntimamente*: el consumo es la vía a través de la cual se comunican los seres *separados*"¹². Esa pérdida, inútil e insensata, es la soberanía.

Es éste un gasto que viene exigido por la acumulación excesiva de energía y que puede acontecer bien de forma "gloriosa" (aumento y exaltación de la vida, deslimitación de la subjetividad, lazos de inmanencia como la poesía, la risa, el erotismo) o bien de forma "catastrófica" (gastos a gran escala, lujos suntuosos, aventuras imperialistas, guerras globales, nacionalismos, fundamentalismos, perversiones, crímenes, transcendencias, etc.) presentes en todas las culturas. En nosotros está la decisión.

Ese excedente de energía, lo "heterogéneo" está constituido por aquellos elementos que se resisten a asimilarse a la rutina cotidiana, a las formas de vida socialmente establecidas. **El erotismo es uno de esos elementos pertenecientes al mundo de lo "heterogéneo"** cuyo objetivo es movilizar las fuerzas de la ensoñación, de lo pulsional, contra los imperativos de lo útil y de la sensatez. El ámbito de lo heterogéneo sólo aparece en esos instantes explosivos en los que al sujeto, fascinado y atemorizado, se le colapsan las categorías racionales que le garantizaban sus relaciones consigo y con el mundo y se abre ante él otro mundo de fascinación, de rotura de límites, y de fusión con el otro.

Así, la *experiencia interior* de lo erótico es un medio de salir del **solipsismo**, que es lo más inhumano que le puede acontecer a un hombre: *la nada*. Es una forma de introducir la continuidad, pues la esencia del erotismo *es la nostalgia de la intimidad perdida*, y su sentido es realizar el deseo, nunca anulado, de vislumbrar dicha intimidad.

El objetivo que persigue el pensamiento bataillano es brindar una visión coherente de la unidad del espíritu humano. Desde las primeras páginas de *L'Érotisme*, Bataille afirma que su objetivo es proporcionar un "*cuadro coherente de un conjunto de conductas humanas*"¹³, impregnadas de cohesión, porque considera que el espíritu humano posee una unidad que le caracteriza por encima de todas las diferencias posibles. El erotismo como *experiencia interior* constituye una "categoría" que va a proporcionar esta explicación coherente a la conducta humana, aportando un haz de luz sobre la unidad del espíritu, por encima de la "*noche de las diferencias*".

El erotismo, en el marco de la *economía general*, va a poner de manifiesto una visión de conjunto de la vida humana, enfocada con una óptica diferente. De las breves páginas que conforman el prólogo, se deduce que Bataille va a examinar

¹² O.C. VII, *La Part maudite*, p. 63.

¹³ Cabe destacar que las traducciones de las obras de Bataille son, en ocasiones, no del todo convincentes. En particular en "*El Erotismo*" editado por Tusquets, trad. de Toni Vicens, desde las primeras páginas aparecen traducciones literales que pueden oscurecer el contenido bataillano. Baste un ejemplo: "*Ce livre se réduit à une vue d'ensemble de la vie humaine sans cesse reprise à partir d'un point de vue différent*", O.C. X, p.12.. En la edición citada se traduce por: "Este libro se reduce a la visión de conjunto de la vida humana, *recogida sin cesar a partir de un punto de vista diferente*", (p. 17). La frase, en castellano, carece de sentido, o al menos, no refleja con claridad la pretensión del autor de transmitir "una visión diferente de la vida humana", a partir de una nueva "categoría": como la del erotismo que va a explicar coherentemente muchas conductas hasta ahora inexplicables. La traducción podría ser la siguiente: "este libro se propone una visión de conjunto de la vida humana enfocada desde un punto de vista diferente". A nuestro juicio refleja su intención bataillana de analizar la vida humana con un prisma novedoso, utilizando una nueva conceptualización.

una actividad tan polémica y “satanizada”¹⁴, como es la actividad sexual, considerándola como *reflejo de lo más genuino del ser humano*, como parte de su *experiencia interior*. Los movimientos que rigen el paso de lo continuo a lo discontinuo y viceversa, están en la base de nuestras vidas y por ello **“llevamos mal la situación que nos clava a la individualidad”**¹⁵. De ahí, que todas las conductas eróticas pretendan *“substituir el aislamiento del ser, su discontinuidad, por un sentimiento de continuidad profunda”*¹⁶. Para describir esta “forma de inmanencia” que nos hace humanos Bataille distingue entre: *erotismo de los cuerpos*, *erotismo de los corazones* y *erotismo sagrado*, en función de lo que pone el sujeto y del objeto hacia el que se dirige.

El erotismo de los cuerpos se refiere a la reproducción y en él tiene lugar, aunque con menor intensidad que en otras formas de erotismo, esa **puesta en juego**, esa disolución del ser discontinuo, produciéndose un cierto grado de comunicación. Esta empieza en el momento decisivo de la *desnudez*, que simboliza la búsqueda de la continuidad, de la intimidad que surge a través de esos secretos mecanismos que la vinculan a la obscenidad¹⁷. Concepto que, en Bataille, significa el inicio de la salida de la soledad que aqueja al ridículo ser discontinuo, instalado cómodamente en su falsa individualidad.

En el erotismo de los cuerpos hay descontrol y pérdida de límites. Hay, pues, comunicación, aunque en grado ínfimo, y por ello afirma que, *“el erotismo de los cuerpos tiene algo de pesado, de siniestro”*¹⁸, precisamente, porque “preserva el aislamiento del ser” y se sitúa en el plano de “un egoísmo cínico”. El erotismo de los cuerpos es el más elemental y simple y, en consecuencia, el menos “humano” y sublime.

¹⁴ La sexualidad como efecto de *Eros*, desde Platón hasta el S. XIX, ha sido considerada por la filosofía como algo impuro, con un componente irracional, que se trata de combatir a medida que se va ascendiendo a formas superiores. Habrá que llegar a Freud para que se imprima un giro decisivo a esta forma de abordar lo sexual.

¹⁵ ¹⁵ “*Nous supportons mal la situation que nous rive à l’individualité*”. O.C. X, p. 21.

¹⁶ O.C. X, *L’Érotisme*, p. 21.

¹⁷ Disentimos de la interpretación que hace Celso Goldaracena en el siguiente texto en su interesante estudio sobre Bataille: “En el punto donde la pose y la reserva se pierden en el abandono y la entrega, al sentimiento de comunicación se une un oscuro sentimiento de obscenidad y rechazo que nace de ver surgir la propia animalidad en general encubierta para el propio sujeto”, Cfr. Goldaracena C. *Bataille y la filosofía*, La Coruña, Eris, 1996, p. 312. Nosotros consideramos que la palabra “obscenidad” tiene, en Bataille, un matiz semántico singular, partiendo del sentido que, a nuestro juicio, atribuye a la palabra *animalidad*. Lo obsceno es una noción “humana”, cultural, por lo que el sentimiento que surge ante la “animalidad encubierta”, es propio y exclusivo de la especie humana. De tal manera, que la “animalidad” descubierta en el erotismo de los cuerpos, es una animalidad “sabida”, mediada por la conciencia, que se aleja de la animalidad dada e “inerte” del mundo animal. Se trata, pues, de una noción de “obscenidad” construida socialmente (y que se relaciona con la “animalidad” como lo no humano), como rechazo de la actividad sexual vivida como vergonzosa, indecorosa e indecente. No se trata pues de que en el erotismo de los cuerpos aparezca la animalidad primitiva, inerte y degradante que nos asemejaría al mundo animal, que podría interpretarse como un cierto rechazo por parte de Bataille de dicha conducta erótica. La animalidad que aparece es la “animalidad otra”, profundamente humana, generalmente encubierta por las prohibiciones sociales y rechazada a través del sentimiento de obscenidad. En *La Souveraineté*, Bataille lo expresa así: *“non seulement le retour à l’animalité que nous apercevons dans la souveraineté -et dans l’érotisme- diffère profondément du point de départ animal (...) mais il entre en composition dans le mode auquel il s’oppose”*. (O.C. VIII, p. 378, subrayado nuestro.). Lo que Bataille plantea es incorporar ese sentido de lo obsceno, de lo vergonzoso, de lo indecoroso, porque hacerlo es lo que nos sitúa en el camino del reencuentro con nuestro verdadero ser que es exceso, violencia, comunicación.... De ahí que nos atraiga y nos repugne. Nos atrae desde lo más “profundo” o más íntimo de nosotros mismos y nos da asco desde las normas sociales, por el peligro que supone “el desarreglo de la individualidad duradera y afirmada”: *“Ce qui est en jeu dans l’érotisme est toujours une dissolution des formes constituées. Je le répète: de ces formes de vie sociale, régulière que fondent l’ordre discontinu”*. (O.C. X, p. 24). En realidad no es una alteración del ser (en todo caso lo sería del ser discontinuo), sino el “summun” de su realización, respecto del “verdadero” ser. La unión de los cuerpos, como pasión, anuncia violencia y la puesta en escena de la muerte de la individualidad, pero de una individualidad discontinua; anuncia la fusión en la que se mezclan dos seres que pretenden llegar al mismo grado de disolución. Aunque, eso sí, es sólo un primer paso, insuficiente por sí mismo, para atisbar el instante soberano. Lo específico de la sexualidad humana frente a la animal, se manifiesta en la existencia de una **mediación** entre el deseo y su realización: el interdicto que reside en la conciencia individual.

¹⁸ O.C., X, *L’Érotisme*, p. 25

El erotismo de los corazones es más libre. Procede del erotismo de los cuerpos, escribe Bataille, pero añade algo fundamental: “*l’affection réciproque des amants*”¹⁹. La pasión desarrolla la unidad de los cuerpos a través “*de la sympathie morale*”. Es una manifestación de la *experiencia interior* porque el gozo que produce va siempre ligado al sufrimiento, a la angustia de saber que la continuidad pretendida es una búsqueda imposible.

El amante desea eternizar el instante en el que ha vislumbrado la plena comunicación. En la convulsión que produce la pasión, le parece que sólo a través de su amado, pueden romperse los límites de su ser. Sólo el ser amado puede realizar lo prohibido, romper su esencial subjetividad, deseando poseerlo desde ese momento y, “*aunque la posesión del ser amado no significa la muerte, su búsqueda sí la conlleva*”²⁰.

Es decir, cuando el amante no desea morir o matar en caso de no poseer al ser amado, si no vislumbra a través de él la maravillosa convulsión que supone soñar que con él saldrá de su vacía soledad, no tiene lugar lo que Bataille denomina “*érotisme des coeurs*”, sino que es rutina, “*égoïsme à deux*”²¹. De tal manera que, en la pasión el gozo va unido al sufrimiento de saber que eternizar el instante atisbado es imposible, pero sin esta esperanza, los seres humanos quedarían reducidos a lo que Bataille considera intolerable: “*individuos que mueren aisladamente en una aventura ininteligible*”²².

El erotismo expresa deseo de comunicación con el otro, deseo de volvernos a unir a nuestro verdadero ser, deseo de gasto improductivo. El exceso que nos constituye manifiesta su fuerza en actuaciones improductivas como *l’érotisme des coeurs*. Bataille describe estas conductas, como **pertenecientes a nuestra esencial constitución**. Afirma que no se puede entender el erotismo sin llegar hasta el corazón del ser, y el ser es tensión hacia lo excesivo, movimientos que aspiran a sobrepasar los límites en gastos inútiles. Pero la pasión está sometida a los albuces aleatorios del azar (*hazard*), lo que proporciona a la situación una cierta “precariedad”. De ahí que el ser humano no se conforme con *l’érotisme des coeurs* que, aun siendo maravillosa, no garantiza la unión con el ser amado.

Bataille define el *erotisme sacré* como: “*aquél cuyo objeto se sitúa más allá de lo real inmediato*. El ser amado es para el amante, sólo para él, pero no importa, la transparencia del mundo... y *lo que transparenta* es lo que Bataille llama *erotisme sacré*; que significan estas palabras?

El ser amado es el medio que nos permite desvelar la profundidad del ser, su íntima unidad. A través del erotismo sagrado, el ser amado **nos permite intuir que hay otra realidad más allá del enmarañamiento del mundo** de las cosas, que nos la oculta. El amor del amado nos libera de nuestros límites, nos proporciona la **lucidez** necesaria, mediante la cual la realidad del ser se transparenta...

¹⁹ O.C. X, *L’Érotisme*, p.25.

²⁰ O.C., X, *L’erotisme*, p. 25.

²¹ “commence le domaine de l’habitude et de l’égoïsme à deux, cela veut dire une nouvelle forme de discontinuité. O.C. X, p. 26.

²² O.C. X, p. 21.

3. Erotismo y “diferencia sexual” en Bataille

Una cuestión importante en el momento actuales la relativa a la “diferencia sexual!”. Pensar dicha diferencia se ha convertido para algunas escritoras feministas²³ en un imperativo político y ético. Analizar la obra de Bataille desde este registro supone plantearse hasta qué punto se reflejan en sus textos las categorías tradicionales llamadas "patriarcales" con las que se ha caracterizado la identidad femenina y masculina; es decir, hasta qué punto sus textos refuerzan la exclusión de la mujer del ámbito de los iguales.

A nuestro juicio una lectura incompleta de la obra de Bataille suscita siempre una primera impresión perturbadora e incómoda dado que, en algunas de sus afirmaciones, aparenta participar de un discurso misógino que, en ocasiones, reproduciría burdamente los estereotipos más rotundos de la concepción patriarcal.

La cuestión que planteamos en nuestra comunicación es si el discurso de Bataille defiende o no la supremacía de lo masculino; si excluye a la mujer como un ser activo, como un agente con voluntad y voz propia. Se trataría de **descifrar los símbolos que subyacen en algunas nociones claves en relación con el conjunto de su obra.**

Algunas escritoras²⁴ han realizado un estudio de los textos bataillanos tratando de descubrir, simultáneamente, los "fantasmas que revelan lo imaginario" y su significado respecto a la conceptualización de la mujer y el papel que dichos textos juegan en "la reproducción de la supremacía masculina". Estudios necesarios²⁵ puesto que, por una parte, la sexualidad y el erotismo **utilizados por el poder se pueden convertir en una de las opresiones más siniestras** y, por otra parte, dada la revolución que en el ámbito de la sexualidad²⁶ tuvo lugar en los años 70 del siglo pasado, podría parecer que la mayor libertad sexual llevaba implícita la desaparición de las figuras "patriarcales".

No ha sido así, pues constituye un ámbito de una complejidad extrema que se encuentra atravesado por un sustrato ancestral de símbolos y "fantasmas" patriarcales entrelazados que actúan con una fuerza pulsional arrolladora. Foucault señala que se suele llamar sexualidad a un complejo resultado de infinitas mediaciones y complejas relaciones de poder; es el reino de lo

²³ Cfr. Irigaray L., "Sexual difference" in The Irigaray Read, Ed. Margaret Whitford, (Oxford: Basic Blackwell, 1991), p. 165.

²⁴ Anne Marie Dardigna se propone interpretar la dicotomía entre "instancia-real" e "instancia-imaginaria", que muchos escritores presentan como una justificación de sus textos: lo imaginario reflejaría el universal de la condición humana, algo, por lo tanto, de lo que no somos particularmente responsables. A.M. Dardigna reivindica, sin embargo, el derecho a analizar los textos y nos recuerda que todo texto se inscribe en una historia *personal* y colectiva y las diferencias individuales pueden ser enormemente ilustrativas. La autora considera que el discurso erótico se articula, la mayoría de las veces, alrededor de fantasmas que revelan lo imaginario de enorme valor *simbólico*. El análisis de la autora, se centra en las obras literarias de Georges Bataille, Alain Robbe-Grillet, Pierre Klossowski, Michel Leiris, Pauline Réage, André Pieyre de Mandiargues y Barnad Noël. Una lectura parcial de sus obras lleva implícitos ciertos riesgos, aunque al menos es de agradecer que la autora nos advierta al final del libro el "reducido" número de obras no literarias sobre las que ha tratado su análisis. Vid. Dardigna A. M., *Les châteaux d'Éros ou les infortunes du sexe des femmes*, París, Maspero, 1981.

²⁵ Como señala Mercedes Bengoechea, "la crítica al lenguaje por parte del feminismo no es un lujo intelectual; tiene su origen en el convencimiento del papel central que nuestra lengua juega en la lucha por la liberación femenina, debido a la profunda conexión entre lenguaje y opresión". Vid., *Adrienne Rich: génesis y esbozo de su Teoría lingüística*, Alcalá de Henares, 1994.

²⁶ Reflejada en todas las manifestaciones culturales y artísticas de la época: obras literarias, revistas, cine, teatro, etc.

imaginario, en el que los signos construyen mundos y comunicaciones de segundo grado, donde la mujer sigue funcionando como símbolo de "otra cosa".

¿Ocurre esto en la concepción bataillana del erotismo? Consideramos, que la mayor parte de los análisis críticos que se han realizado de la obra de Bataille reflejan, una carencia común: **la ausencia de un estudio en amplitud y profundidad que abarque, tanto las obras literarias como las obras "teóricas"**. Son estudios "parciales" y, como tales, llegan a conclusiones muy distanciadas de las que se hubieran obtenido de un contacto global con su obra²⁷.

Pensamos que no se pueden analizar determinadas nociones "claves" bataillanas fuera del conjunto, al margen de su peculiar "sistema", puesto que todas ellas están entrelazadas. Aislarlas, desenraizarlas de sus imbricaciones, supone violentarlas, cuando no, falsearlas. Si en cualquier autor es arriesgado realizar análisis parciales, en Bataille es un contrasentido. Es ir contra-Bataille, antes de entenderlo, puesto que él mismo, en sus puntos de partida, reflexiona, en la misma línea de Nietzsche, acerca del lenguaje, la profunda desconfianza que le suscita y los consiguientes "deslizamientos" a los que tiene que someterlo. Las palabras, cargadas de ideología y de afectos arcaicos, son como *arenas movedizas*, pero también son el único medio con el que contamos para comunicar. Como antídoto a esta situación, Bataille somete a las palabras a un "temblor" cuyo objetivo es hacerlas tambalear en la cadena significativa. De ahí, que sacadas del contexto en el que fluyen, resulten un simulacro de ellas mismas.

Es cierto que determinadas expresiones bataillanas, analizadas por separado, parecen otorgar a la mujer el papel tradicional de "objeto" del deseo sexual. Un ser pasivo, cuya identidad se describiría como un ser "subordinado". "Una "ausencia" o un "sin", con relación al varón. Sin embargo, en el caso de Bataille, estaríamos más cerca de autores²⁸ que, como Durozoi, consideran que: "En

²⁷ Denis Hollier, colaborador en la edición de los dos primeros tomos de las *Obras completas* de Bataille, conocedor profundo de su pensamiento y autor de varios estudios sobre Bataille citados en este trabajo, reclama una *lectura global para el texto de Bataille*: "Il faudra lire ces *Oeuvres Complètes* comme un seul texte à plusieurs niveaux, constamment repris, déplacé, parodié". ("La parition des *Oeuvres Complètes*", *Le Mode des Livres*, 7910, Juin, 1970.). Asimismo, Daniel Hawley sostiene, que los diversos y numerosos textos de Bataille forman un **Texto Único compuesto de un cierto número de escritos que pueden ser agrupados según su función en el conjunto del Texto.** Parece claro pues, que reducir el estudio sobre Bataille (concretamente del "erotismo" que constituye en los escritos teóricos o filosóficos una de las vías de acceso a la *soberanía*) a las obras literarias o a alguna obra parcial posterior, conduce, casi necesariamente a nuestro juicio, a desvirtuar los planteamientos del autor.

²⁸ Celso Goldaracena aborda este tema en su tesis doctoral. y sostiene una posición cercana a la ya citada de G.Durozoi (*El pensamiento antropológico y político de Georges Bataille*, op. cit. p. 368-372). Asimismo, critica algunas interpretaciones sobre Bataille, como la realizada por Alicia Puleo en *Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea*, Madrid, Cátedra, 1992, aunque, sorprendentemente, estas reflexiones no aparezcan en la posterior publicación de la Tesis Doctoral editada con el título, ya citado de: *Bataille y la Filosofía*, La Coruña, Eris. 1995. Goldaracena considera que el estudio de Alicia Puleo, es una lectura de Bataille realizada "desde una cierta perspectiva feminista". Según esta autora "el tratamiento del erotismo en Bataille formaría parte de la propuesta de una moral a la que llama transgresiva que, básicamente es una nueva forma de discurso patriarcal que exalta y refuerza con nuevos argumentos las tradicionales formas de división sexual". A juicio de Goldaracena, esta crítica parte de la apreciación errónea de considerar el discurso de Bataille, una "ética" que prescribe la transgresión a modo de norma alternativa, cuando lo que pretende el autor, es mostrar el sentido y el valor de la transgresión como algo inherente a la condición humana, así como la imposibilidad de suprimirla. De igual manera manifiesta su desacuerdo con las apreciaciones de la autora respecto a la noción de "transgresión" y la *soberanía* que "necesariamente debería ser realizada por el hombre" y nunca por la mujer. Estas críticas le parecen infundadas y realizadas "en base a supuestas conclusiones que, como la misma autora reconoce, no aparecen explícitamente en la obra de Bataille" y atribuye a Bataille tesis y posiciones que corresponden con tópicos de las actitudes llamadas patriarcales (...) y que habría que investigar con más profundidad". Cfr. Goldaracena C., *El pensamiento antropológico y político de Georges Bataille*, Tesis Doctoral, Santiago de Compostela, 1995, pp. 368-369.

aparición, Bataille parece poco cuidadoso con el deseo femenino (salvo cuando se interesa por el misticismo y, por ejemplo, en santa Teresa) y se podría estar tentado de reprocharle la adopción de un punto de vista estrictamente masculino. Es, sin embargo demasiado evidente que cuando habla del "hombre" significa "ser humano" y que sus análisis se aplican de igual manera tanto a la mujer como al hombre (...). Que, históricamente, la sociedad occidental haya desembocado en una dominación masculina no afecta en nada a la validez de los propósitos de Bataille, y no puede reprochársele"²⁹.

Decir que en la investigación sobre el erotismo de Bataille se deslizan categorías patriarcales no es decir mucho. La mayoría de los escritores están bajo esta sospecha. Pero opinamos que no es precisamente Bataille el autor más representativo de una nueva legitimación teórica de la inferioridad de la mujer, o, como algunas escritoras afirman, que su obra sea una "fundamentación metafísica de la pasividad como atributo femenino"³⁰.

De la lectura de su obra se pueden deducir conclusiones diferentes. Por una parte, es una reivindicación del "goce", como ya señalara Julia Kristeva, para un nuevo sujeto tanto femenino como masculino (puesto que no hay textos donde Bataille defiende la "inferioridad" de la mujer en este campo). Por otra parte, defiende una concepción de lo humano en la que incluye esa parte oscura y maldita, como constitutiva de su ser, junto con la racional y lógica. Exceso y medida, continuidad y discontinuidad, son ámbitos en los que se desarrolla la vida humana (varón/mujer), en un constante ir y venir de lo "ordenado" a lo "excesivo", siendo lo *nuevo* de su filosofía, el que sitúe ambos planos en un mismo nivel de valor.

En definitiva, defendemos que respecto a lo "novedoso" de la filosofía de Bataille, en lo que su pensamiento supone una nueva propuesta al introducir el erotismo en la reflexión filosófica, la mujer, lejos de estar excluida, participa de lleno como "sujeto" *diferente, deseante y deseado* en esa aventura arriesgada que es el erotismo. Para Bataille, la actividad erótica sólo es tal, si es *experiencia interior* y, para que así sea **es necesario que ambos "elijan" y pongan su ser**

Otro interesante estudio en el que conviene detenerse, es el realizado por Ladelles Mcwhorter, en respuesta a la polémica planteada por la interpretación que hace L. Irigaray de los planteamientos bataillanos. Mcwhorter se pregunta si en los textos de Bataille existe lo que Luce Irigaray define como "diferencia sexual", es decir, **si en los textos de Bataille, cada sexo adquiere una identidad independiente, y su respuesta, sin ninguna duda, es AFIRMATIVA**. Mcwhorter se enfrenta a las opiniones que defienden que en los escritos de Bataille, la mujer está ausente como "agente" con experiencias y voz propias. Muestra igualmente su oposición, a quienes sostienen que los textos bataillanos, reiteran la noción de que toda actividad sexual es "fálica". Por nuestra parte diremos que consideramos acertadas sus opiniones y que, los argumentos y conclusiones que se exponen en este estudio, se han tenido en cuenta en la elaboración de este epígrafe. Cfr. "Is there sexual difference in the work of Georges Bataille?", en *International Studies in Philosophy*, 1, 1997, 1.pp. 33-41.

²⁹ Cfr. Durozoi G., *L'Érotisme*. Bataille, Paris, Hatier, 1977, p. 35.

³⁰ Así lo considera Alicia Puleo en *Dialéctica de la sexualidad, Género y sexo en la filosofía contemporánea*, Madrid, Cátedra, 1992., quien también realiza afirmaciones tan radicales como las siguientes: "hay que destacar que, en esta construcción histórica de la esencia humana el sujeto es total y abiertamente identificado como masculino" (*Dialéctica de la sexualidad, op. cit.* p. 157). De tal manera que da por supuesto que, para Bataille, es el varón el único que puede realizar la operación soberana teniendo a la mujer como víctima (p. 195), o le reprocha que asocie la relación sádica con lo masculino y la relación masoquista con lo femenino, tanto en sus obras teóricas, como de ficción (p. 194), suposición que Celso Goldaracena considera infundada puesto que Simone, el personaje central de su principal novela *Historia del ojo*, actúa de una forma completamente libertina y sádica que humilla, viola, castra y mata a un joven sacerdote en una iglesia. Asimismo señala Goldaracena, opinión que consideramos acertada, que la crítica de Puleo "no hace justicia a Bataille en cuanto al significado de sus teorías para la causa y la teoría feminista, pues realiza sus críticas en base a supuestas conclusiones respecto a la concepción de la mujer, que, como ella misma reconoce, no aparecen explícitamente en la obra de Bataille. De esta forma, la autora le atribuye tesis y posiciones que responden a los tópicos de las actitudes llamadas "patriarcales" por la filosofía feminista. Algo discutible y que habría que investigar con más profundidad". Cfr. Celso Goldaracena, *El pensamiento antropológico y político de Georges Bataille, op. cit.* p. 369.

en cuestión. Sólo así, afirma Bataille, tendrá lugar *l'érotisme des coeurs* que no es más "qu'un aspect stabilisé de la affection **récioproque** des amants" y à la base, la passion des amants prolonge dans le domaine de la **sympathie morale** la fussions des corps entre eux"³¹.

A nuestro juicio, palabras como reciprocidad y simpatía³² moral, están lejos de significar subordinación o desigualdad, entre los que establecen dicha relación, más bien sugieren una actividad **voluntaria** realizada por dos sujetos "heridos", que aceptan mutuamente, en una relación simétrica,³³ el riesgo de *perderse*.

La propia noción de **transgresión** refleja una concepción del ser humano, muy alejada de la que se desprende de algunas lecturas de Bataille. Este aborda la transgresión, no como una forma de dominación de un sujeto sólido y afirmado, sino como el "salto" o superación de límites, en esos momentos en que el "sujeto" se abre a través de sus heridas y se expone a lo que es "otro" para él. En ese momento, su individualidad es amenazada y superada; los límites entre el yo y el otro se disuelven en el instante de la comunicación, abriéndose y tocándose con el otro. Este instante de disolución de límites, puede ser interpretado, como advierte Mcworther, de dos maneras muy diferentes. Por una parte, como superación del ego "fálico", laceración de la plenitud subjetiva de "lo *Mismo*" (en términos de L. Irigaray), lo que significaría una **apertura radical a la diferencia**. Pero también se puede ver como un tipo de fusión, en la que, la diferencia incipiente se incorpora a un yo considerado más fuerte y potente como sería el masculino.

A nuestro juicio, y coincidiendo con Ladelle Mcworther,³⁴ Bataille se resiste a esta segunda interpretación. La comunicación que tiene lugar en la *soberanía* se da entre dos seres que arriesgan, **los dos**, su propio ser, siendo lo más significativo de la transgresión, la supresión de la conciencia individual y el riesgo de autodestrucción para ambos *partenaires*.

Para que tenga lugar la comunicación, Bataille insiste en que los **dos seres tienen que estar "heridos"**, tienen que tener rota su individualidad cerrada. La comunicación, tiene lugar entre dos seres finitos, cuya integridad individual está en riesgo. Es lo que ocurre en el erotismo. Dos seres separados, mutuamente desgarrados, desean encontrarse en un contacto íntimo, en la fusión que anuncia pérdida de límites y búsqueda de la intimidad perdida: "*desde el comienzo el ser amado se confunde extrañamente conmigo. Pero apenas entrevisto, se vuelve*

³¹ O.C. X, *L'Érotisme*, p. 25, subrayado nuestro.

³² Término definido como: inclinación que una persona siente hacia otra, generalmente *fundada en la conformidad de cualidades y sentimientos* (Julio Casares *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, Gustavo Gili, 1975, subrayado nuestro) o bien como : (derivado del griego *sympatheia*, acto de *sentir igual* que otro). Inclinación afectiva entre personas generalmente espontánea y **mutua**, motivada muchas veces por sentimientos **análogos** (*Nueva enciclopedia Larousse*, Pbarcelona, Planeta, 1983, subrayado nuestro).

³³ Bataille utiliza, como vimos, el término "partenaire". La edición de Tusquets lo traduce por "participante". Nosotros lo traduciríamos por "compañero", "pareja", "copartícipe"; alguien que comparte algo al mismo nivel, lo cual añade una matización, en nuestra opinión relevante, en lo que Bataille quiere expresar. Así al hablar del sentido íntimo de *l'érotisme des corps* lo define como: "*la violation de l'être des partenaires*", (O.C. X, p. 23). Es decir, la destrucción del propio ser, afecta a los dos por igual. Bataille no introduce ninguna distinción que pueda inducir desigualdad, sino que, por el contrario, insiste en la relación de equivalencia que tiene lugar entre ambos: "*Toute la mise en oeuvre érotique a pour principe une destruction de structure de l'être fermé qu'est à l'état normal un partenaire du jeu*", O.C. X, p. 23.

³⁴ Ladelle Mcwhorter va a defender que, a pesar de que en algunos pasajes de Bataille no parece haber lugar más que para el deseo fálico, la obra de Bataille, en contra de lo que opina L. Irigaray, permite la posibilidad de pensar la diferencia. Cfr. Mcwhorter L., "Is there sexual difference in the work of Georges Bataille?", *International Studies in Philosophy*, 1, 1995., p. 35.

inaprehensible".³⁵ Es decir, el amante desea la fusión, pero ésta nunca llega a ser total, siempre está amenazada por la "otredad", por la constatación de la diferencia del otro: "*l'être aimé se détourne, il diffère de moi*"³⁶. Y esta diferencia, al mismo tiempo que produce angustia y dolor, es lo que me permite *reconocerle y amarle*: "*mais sans la différence, sans l'abîme, je l'aurais reconnu en vain*."³⁷ La diferencia es crucial para la comunicación erótica. **La igualdad, en términos de uniformidad, es la única falsedad.**

La diferencia es lo que, en opinión de Bataille, vuelve al otro "insaisissable" y esto es lo que le hace deseable. Lo "aprehensible", lo comprensible, anula el deseo. La diferencia del otro, la imposibilidad de poseerlo en su totalidad, convierte nuestra vida en un *juego*, en un puro riesgo: "*L'identité demeure en jeu*". Y esta peligrosa contingencia nos define: "*nous sommes dans la mesure où nous jouons*"³⁸, y si no se acepta el juego de superar lo dado, *d'aller au-delà des limites*, es decir si tratamos de dominar o de asegurar al otro, fagocitándolo, entonces nuestra vida será ilusoria y ridícula .

La "experiencia interior" hace referencia a un esfuerzo voluntario de rebelión para disponerse a una comunicación total "*avec l'inconnu*". Es una fusión con el otro semejante a él. El sujeto se disuelve en la experiencia erótica sin recuperación posible. Es un despilfarro, un gasto inútil del que el otro es partícipe en la misma medida. No se trata de adueñarse de mí, sino de perderse también. Uno se pierde para nada, sin esperar algo del otro. para que se dé esta experiencia basta con que el otro haya decidido también perderse. La disolución del sujeto en la experiencia interior tiene un significado negativo en el sentido de que la identidad del otro está tan quebrada como la propia y es, en ese desgarró y no en la posesión, donde atisbamos la soberanía. **Los seres humanos se comunican a través de las heridas.**

Respecto al lenguaje, las formulaciones de Bataille estarían también próximas a las tesis que defienden escritoras feministas francesas, quienes plantean que la lengua y el sistema de representación son *isomórficos* con el sexo masculino. Ambos se arrogan el privilegio de unidad, la forma del yo, de lo invisible, de lo especularizante y (dada la identificación del lenguaje con lo masculino y con la unidad de representación que es su característica) la identidad. La lógica occidental no puede "traducir o reproducir el deseo femenino porque ni es único ni clausurado, sino múltiple". La mujer, con su placer sexual difuso, está ausente, invisible o mal representada en tal discurso. Para expresarse necesitaría otra lengua, otra lógica (*Parler femme*: Luce Irigaray; *La jouissance féminine*: Julia Kristeva). Estas escritoras refieren sus reflexiones al ámbito de las diferencias sexuales no igualitarias, constituyendo una crítica al "androcentrismo" del lenguaje y de los textos literarios.

Bataille realiza similares reflexiones, utilizando incluso las mismas palabras, dirigidas al "logocentrismo" de la cultura occidental. Ambos plantean las deficiencias de la lengua y de la gramática, para expresar lo no expresable, lo que se "pierde", en la lógica del lenguaje dominante. En Bataille es el exceso, *La*

³⁵ O.C. VI, *Sur Nietzsche*, p. 87.

³⁶ O.C. VI, *Sur Nietzsche*, p. 86.

³⁷ O.C. VI, *Sur Nietzsche*, p.87.

³⁸ O.C. VI, *Sur Nietzsche*, p.87.

Part maudite "lo que va sin decir". En las escritoras feministas, es su propia peculiaridad, expresada como una afirmación y no como negación de otro. Es un nuevo sujeto el que habla, o necesita hablar en otra lógica.³⁹ Un sujeto no unitario, descentrado y con fisuras. Bataille lo extiende al genérico "hombre" y las escritoras feministas lo refieren a la mujer⁴⁰.

Nociones como: *soberanía, transgresión, erotismo, experiencia interior, gasto improductivo*... caracterizan el "exceso". El significado que les otorga Bataille no es unívoco. Son términos constantemente revisados y precisados por parodias de definiciones, siendo este lujo significativo lo que las hace adecuadas para expresar lo que excede a las palabras. Sus tesis, suponen, entre otras cosas, un rechazo a las aspiración filosófica de pretender "dar cuenta" de todas las posibilidades del espíritu a través de la razón. Su filosofía es la pretensión de tocar la dimensión más secreta de la vida. Aquella que el ser humano, por lo general, rechaza de sí mismo o hace trampas para no verla.

Consideramos, en consecuencia, que de la lectura de la obra de Bataille no se desprende un intento de fundamentar racionalmente la exclusión de la mujer como "sujeto" a través de un tratamiento ontológico de las categorías de sexo. Tampoco trata de demostrar por medio de una hipóstasis de lo femenino, que los papeles otorgados a cada sexo sean correctos y correspondan a una esencia intemporal de lo femenino. Pensamos, por lo tanto, que de sus planteamientos no se infiere una legitimación de estereotipos tendentes a infravalorar a la mujer o a considerarla subordinada, ni se desprende de aquéllos una imagen totalizante que atribuya a la mujer una inferioridad cualitativa intrínseca.

Nos atreveríamos a afirmar que los textos de Bataille proporcionan una de esas escasas ocasiones en las que se nombra a la mujer como "sujeto" que desea y es deseado, que decide en una situación de equivalencia ("partenaire"), en una actividad, la erótica, que, para Bataille, hace referencia a lo más "propio" del ser humano. El hecho de que cada "sujeto" que participa en la actividad erótica desempeñe un papel referido a la "pasividad/actividad" no indica, necesariamente, desigualdad o subordinación de uno respecto al otro en la obra de Bataille, ambos términos adquieren un significado propio y distinto del usual en su concepción del "sacrificio".

El erotismo es algo propio del ser humano. Bataille considera que si alguien piensa ser fuera del erotismo, como si no le concerniera, desconoce el fundamento que mueve la vida hasta la muerte. El erotismo nos hace propiamente humanos, diferentes de los animales, porque en el erotismo se "elige" y esa elección hace referencia al mundo interior de dos seres, dos "partenaires", que pierden los límites como forma de acceder a la soberanía que "*es comunicación, o no es*".

³⁹ Michèle Richtman interpreta así la posición de Hélène Cixous: "inscribir el acceso privilegiado de la mujer a la antelengua (*avant langage*) que ella nunca ha dejado de oír desde dentro; transgredir los límites convencionales de la escritura para liberarla de la tradición de la "representación" del escritor masculino "narcisista"; indagar esas áreas de experiencia sistemáticamente excluidas del discurso masculino". Cfr. Richtman M., "Sexs and Sig: The language of french feminist Criticism", *Language and Stile*, 13, 1980, p. 75.

⁴⁰ No hay que suponer, por ello, que sólo es la escritura femenina la que se expresa en los huecos de la lógica tradicional. Escritoras como Cixous y Kristeva, se cuidan de no caer en esta trampa de lógica binaria, negándose a conceptualizarla en términos de un sexo u otro. Kristeva prefiere hablar de un sujeto que habla", un sujeto sobredeterminado y condicionado en su manera de ver y comunicar (citado en Toril Moi, *Sexual/Textual Politics*, Londres, Methuen, 1985, p. 108 (trad. cast. *Teoría literaria feminista*, Cátedra, Madrid, 1988).

